

**Historia de una  
decisión**  
**(Proceso a la ciudad)**

Los italianos nos llevan de sorpresa en sorpresa. No es que no creamos que el neorealismo puede dar todavía mucho juego, sino que en realidad solo los italianos saben encontrarse constantemente en los puntos más elevados de esa expresividad que al neorealismo — tan imitado — se asigna. Han llegado — los italianos claro está — a suprimir el argumento, como en «Nosotras, las Mujeres», a substituir el sentido coreográfico por un expresionismo cargado de intención dialéctica como en «Carrusel Napolitano», y ahora nos dan una película que no tiene final, es decir, que al llegar a su fin no hace más que presentarnos, condensada, una carga de posibles aconteceres, de signo netamente anecdótico, de signo acción, cuando en realidad ya no nos interesan, puesto que hemos visto, antes que la acción, la pasión, el «pathos», el clima dramático que hace posible la diversificación de caminos que, como un interrogante, se abren al final. Reputo tan interesante esta posición de argumentistas y escritores, que realmente podemos saludarla como un exquisito solucionario a múltiples problemas de creación cinematográfica.

Insisto en lo que la película tiene de historia de una decisión, porque en resumen no es más que esto. Un juez, intentando descubrir un vulgar asesinato, halla detrás del hecho delictivo toda una completa red de intereses encontrados, de reticencias, de personas comprometidas en vicio o en organizaciones secretas de altas personalidades que interponen su influencia y su prestigio social para impedir que la verdad reluzca aliándose con lo más bajo de las esferas sociales del Nápoles de principios de siglo, conscientes de que aunque sea paladina su asquerosa verdad para el juez, los mismos procedimientos judiciales, que requieren pruebas, impedirán al digno representante de la jus-

(termina en la página 6)

Hemos celebrado por tercera vez una competición tan sugestiva como es una exposición-concurso de flores. Y si éstas son motivo de nuestra admiración más distinguida en un marco de tan fina silueta como la que ostenta el Patio del Ayuntamiento, lugar destinado para la competición, no son menos admiradas nuestras flores cuando se muestran a pleno aire y sol en el Jardín Municipal y Paseo del Generalísimo.

Es por estas razones que nos hemos sentido inclinados a departir unos momentos con Martín Navarra Gabarró, el actual jardinero municipal y por tanto creador de los mencionados lugares floridos y que ha sido, a la vez, miembro del Jurado en el certamen de este año.

—¿Ha estudiado Vd. jardinería o todo es libre iniciativa?

—No he estudiado jardinería como si se tratara de un profesional, pero sí he leído bastante de esta materia y con la experiencia adquirida desde la edad de 11 años que empezaron a interesarme las flores, he llegado a lo que Vds. ven.

—¿Solicitó el cargo o se lo ofrecieron?

—Yo lo solicité.

—¿Requiere mucha paciencia cuidar de un jardín público?

—Más que si fuera de uno propio. Considere que aparte del desvelo del jardinero por aquello que es su sentir, su ansia, viene luego la opinión ajena y también, alguna que otra vez, la desconsideración a la belleza de las flores.

—En otro tiempo había quién hablaba o soñaba en que podría prolongarse este jardín público hasta el montículo del For-

tim, ¿Vd. como lo ve?

—Nada lisonjero. No hay tierras adecuadas y para hacer aquel montículo propio para jardinería sería de un coste tan considerable que sería una locura pensar en tal proyecto. No obstante el Fortim podría alegrarse repoblándolo y dándole un matiz de algo así como de parque natural.

—Y este jardín, ¿cree que hay posibilidades de mejorarlo?

—Si las hay muchas. Representará una de ellas las nuevas mangueras de diámetro mucho más crecido que las actuales, permitiendo más abundancia o caudal de agua para las flores.

—Hablando del certamen, ¿después de dictar el veredicto, al contemplar de nuevo las flores, no vuelven dudas con respecto a algunas de las no premiadas?

—No. No puede haberlas. Piense que cada miembro del Jurado va contemplando y adjudicando puntos o votos secretamente, sin diálogo u opiniones con el vecino. Luego, forzosamente la flor que ha sumado más votos es la premiada y si hay igualdad, entonces cabe apurar los detalles que antes no se habían tenido en cuenta creyéndolos insignificantes.

—¿Cuál es la flor que da más quebraderos de cabeza en la elección?

—La rosa, por sus gamas, tonalidades, formas, etc., tan infinitas.

—Volviendo al Jardín Municipal, ¿cuáles son sus enemigos?

—Los perros que andan sueltos.

—¿Tiembra Vd. al verlos acercarse?

—¡Sí!

¡Ay! era un bueno de jardinero, que cuidaba con esmero del vergel...

**Carrerilla Semanal**

**FLORES A CONCURSO**

*Como mujeres bonitas  
exhibiendo su beldad  
se expusieron muchas flores  
en Casa de la Ciudad.  
Fiesta gentil y elegante  
ésta del culto a la flor,  
pues honra a los concursantes  
y complace a los amantes  
del aroma y del color.*

**MORALEJA**

*A sus patrocinadores  
nuestro pláceme y loor.*



**River Club**

**SALÓN DE THE  
PROXIMA INAUGURACION**

**UN CHISTE  
CADA SEMANA**



**GENTE DE TEATRO**

—¿Quién es ese que siempre te canta:  
«A escondidas he de hablarte...?»

—No le hagas caso. Es el apuntador de la  
compañía.

**PRESENTADO POR**

**GUBIAS Y TUBOS  
BELLVEHÍ**